

POMBO

*Francesc Torres*

1948 - ...



# POMBO

EDITORA

**Pombo es una colección que recorrerá de forma panóptica el arte del siglo XX y del XXI en España a través de sus autores.**

**La forma de publicación tiene que ver con los fascículos con los que se crearon las colecciones enciclopédicas que llenaron el país de bibliotecas.**

• ∞ •

Tiene que ver con el deseo de recibir o encontrar el que nos falta con un marcado carácter de colección. No es la única forma de acceder a nuestras publicaciones, ya que se pueden adquirir individualmente.

La forma de construir esta biblioteca se basa en la fidelidad, la curiosidad y la paciencia.

P

**El antiguo café y botillería Pombo** cercano a la Puerta del Sol, se abrió a comienzos del siglo XIX, en el número 4 de la calle Carretas. El local era sombrío y ya antiguo cuando en 1912 el escritor Ramón Gómez de la Serna decidió abrir su tertulia literaria de los sábados por la noche, con el permiso de Eduardo Lamela, dueño del local. Ramón la bautizó «La sagrada cripta del Pombo» y atrajo allí a intelectuales y artistas. La tertulia, que se reunía la noche de los sábados hasta la una de la madrugada, se mantuvo hasta el año 1937. Tras la Guerra Civil española, el local como muchos otros durante la posguerra se convertiría en un antro más de la noche madrileña, en el que se solían reunir entonces las prostitutas del cercano Café de Zaragoza al que el humor madrileño denominó: *café de la sífilis*. Cerró en 1942 y en su lugar se abrió una peletería.

# POMBO

Francesc Torres. El Manifiesto Comunista.  
De la teoría política a la poesía concreta.  
Primera edición: junio de 2021

© 2020, de la presente edición en castellano para todo el mundo:

Pombo Editora, X3946627B  
Calle José Antonio 37, 2A. 30161 Murcia.  
Esta obra pertenece a la colección Siglo XX - XXI.

Texto: Francesc Torres y Maria Gelpí RD  
Diseño y maquetación: ODDROD  
Impresión: Tipografía San Francisco

ISBN: 978-84-09-31340-2  
Depósito legal: MU 498-2021

• ∞ •

POMBO Editora apoya la protección del *copyright*.  
El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes de *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que POMBO continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España

• ∞ •

El papel de este catálogo proviene de bosques gestionados según los criterios del Consejo de Administración Forestal.  
Está fabricado libre de cloro, ácidos y metales pesados.

ELEMENTAL  
CHLORINE  
**FREE**  
GUARANTEED



## Índice

<i>Reflexiones sobre la metahistoria en la obra de Francesc Torres</i>	6
Maria Gelpí RD	
<i>El Manifiesto Comunista</i>	20
Francesc Torres	
<i>El Manifiesto Comunista</i>	24
Karl Marx	
Friedrich Engels	

Francesc Torres

# Reflexiones sobre metahistoria en la obra de Francesc Torres

*Maria Gelpí RD*

## **Esto no es un prólogo**

Son consideraciones particulares, yuxtapuestas, unas notas tomadas al vuelo, no sobre la persona o la obra de Francesc Torres, del que pueden decirse tantas cosas como pionero de la instalación, como artista conceptual, como autor preocupado por el presente a través del *Siglo XX en colores* (2019)... No es, pues, acerca de su obra, sino en torno a ella, sobre lo que me suscita y desata. Es una reflexión sobre cómo la historia, tomada como material para el arte, puede hacernos comprender nuestro presente y desear un futuro.

Pero era inevitable que las obras de Francesc se colaran por algún lado.

## **La historia es también olvido**

Detrás de un relato historicista puede esconderse una identidad, una ideología o la honestidad que procura el espacio crítico. La historia es *El depósito de la carne ausente* (1998); es el estudio de los hechos relevantes del pasado y un material para el arte de primer orden, desde las estelas egipcias hasta los cuadros de historia pasando por los retratos de personajes ilustres. Pero la historia no es solo lo que se recuerda, según permite la arqueología, sino también lo que se condena al olvido, bien en sentencia regia como en la *damnatio memoriae*, bien como necesidad civilizatoria para que el pasado no se convierta en sepulturero del presente. Por un lado, se impone un relato oficial ocultando todo aquello que debe desaparecer del archivo oficial, aquello que no debe convertirse en icono e ídolo para las generaciones venideras y, por otro, se olvida el

horror paralizante, la negra leche de la barbarie que nos haría *Perder la cabeza* (2000). Sin olvidar, sería imposible vivir y, a pesar de ello, muchos sucesos regresan como fantasmas para anidar debajo de la piel y perturbar así la calma, la fuerza vital y plástica de un ser humano, un pueblo o una cultura. Su grandeza, dice Nietzsche en su segunda consideración intempestiva, se mide por la capacidad de asimilar y afrontar todo aquello que no aniquila el olvido. El ser humano tiene la habilidad de trastocar y resignificar los hechos del pasado para mantenerse en pie, a costa suya o a costa de los otros, de modo que las metáforas más audaces pueden trasponer la sangre en elixir de vida, las derrotas en lecciones de autoayuda, las victorias en *Senderos de gloria* (1985) y la maldad en trauma o en ley mordaza. Memoria y olvido son pues los forjadores del material del que se sirve la historia a través de un ejercicio de exhibición y ocultación de esos sucesos y testimonios, para entender nuestro presente y proyectar un futuro.

La *damnatio memoriae* funciona hoy en las redes sociales como modos de la intolerancia y la cancelación.

### **La historia como objeto del artista**

El arte, según Deleuze, es lo que resiste a la muerte, la servidumbre, la infamia y la vergüenza. La vida desilusionada por la brutalidad de la historia cuenta con la escapatoria de la visión del artista. El artista trata con los desautorizados signos de la historia, como *Juguetes dañados* (1986), para recomponer y curar las heridas mediante la fuerza plástica, adaptativa y novedosa, necesaria para la conservación y la subsistencia.



Es como un entrar en razón o en razones, mostrando, en su *Campo de acción* (1982), conexiones inesperadas que abren paso a la grieta de la posibilidad de un porvenir. Pero el artista no es solo un técnico. El artista siente la emergencia de su acción como un estar en deuda con el pasado y ve en la estética un mecanismo de compensación. Para Aristóteles, la poesía, entendida como un acto artístico-creativo, es más filosófica que la historia porque, mientras la historia narra lo sucedido, la poesía apunta hacia lo que puede suceder. Por eso la poesía tiene un carácter más elevado que la historia, ya que la primera cuenta sobre todo lo general mientras que la segunda lo hace sobre lo particular. Mientras que la moral convierte los hechos de la historia en alegorías y la razón en Relatos, la fuerza de lo artístico es la única capaz de mirar al futuro, lejos de un *Plus Ultra* (1990) totalizador.

Fantaseamos con la imaginación y deseamos un futuro, aunque no lo tengamos en “tareas pendientes”.

### **Pasado, presente y futuro**

La historia es el estudio de lo que ya no existe. Solo existe en la medida en que ahora se cuenta y se recuerda, como un *Discurso electoral* (1980). Para los griegos, la historia era *Memorial* (1992) porque la necesidad estaba en los hechos del pasado que ya no podían cambiarse y condicionaban lo posterior de manera trágica. Para los romanos, el presente, lo existente, el testimonio de los hechos sometidos a juicio, el poder del Derecho como acción retroactiva, suponía la verdad actualizada. Para la tradición judeo-cristiana es el futu-

ro lo necesario, la plenitud de los tiempos, el escribir derecho con renglones torcidos, la omnisciencia divina de la falacia naturalista según la cual, si algo es, es que debe ser porque “Dios sabrá por qué”, dicen, de manera conformista. La historia entonces tiene el peligro de convertirse en una *Región residual* (1978), reservada al dogma, de la que siempre asoma peligrosamente *La cabeza del Dragón* (1991).

La verdad de una historia es siempre una verdad *ex post*, decía Koselleck, y los hechos probados no dejan de ser arbitrarios y contingentes hasta que no adquieren esa condición de cosa del pasado, como un volver a ellos en un *Da capo* (2008). Ni siquiera los individuos que logran estampar su sello en su tiempo forjan la historia puesto que se requiere para ello de una ilusión posterior que imprima en ellos un sentido temporal, sin garantía de permanencia. Es inevitable que la historia se vuelva autorreferencial y lineal ante la necesidad política de ser comunicada mediante sus estrategias narrativas, estilos discursivos y dispositivos retóricos, pero eso no debe impedir la irrupción de sincronías o la emergencia de umbrales de época como *Intentos sincrónicos* (1976).

El tiempo se vuelve más relativo con los años y el deseo del futuro es desbancado, con la edad, por la añoranza del pasado.

### **Conciencia histórica**

El animal, dice Nietzsche, siente solo el estímulo del instante. Así vive feliz, ahistóricamente. No sabe nada del ayer ni del mañana y por eso el ser humano siente envidia de su despreocupación, deseando esa paz, pero no su ignorancia. El ser

humano está condenado a tener memoria, está sentenciado a convivir con su pasado de manera que el “hubo” le traiga recuerdos de tristeza, melancolía, odio o hastío. El pasado, como *Crónica del extravío* (1992), no está nunca consumado y el ser humano, comprometido con su pasado, está mal dotado para la dicha.

Tenemos un pasado pero nos damos una historia para comprendernos y por eso nunca debería ser *Demasiado tarde para Goya* (1994) que ya nos advertía de que «la fortuna trata muy mal a quien la obsequia. Paga con humo la fatiga de subir, y al que ha subido le castiga con precipitarle». El sentido de la historia no es hablar del sentido último de la vida ni del mundo puesto que, si lo hacemos, la impregnamos de Dios y de metafísica, al imponer una teleología. No: la historia debe ser mundana, incluso banal en el sentido de Hannah Arendt si pensamos en que héroes y villanos no existen más que como modos de señalar.

La historia está llena también de microhistorias, de anécdotas y de tonterías irrelevantes.

### **Historia como acumulación**

La historia, como simple acumulación de datos y manejo de los mismos, ya era criticada por Nietzsche en su segunda consideración intempestiva, en la que planteaba una visión trágica de los hechos que conforman la historia, porque *Oscura es la habitación en la que dormimos* (2007) cuando nos damos cuenta de que el suelo que pisamos está lleno de despojos. La historia no debe limitarse a la recogida de